



BURGOS.—Catedral. Capilla del Condestable.

vió guerras, no sólo contra ellos, sino con los monarcas de Navarra y Aragón, cogiendo prisionero a Alfonso VI, a quien confinó en el castillo burgalés, exigiéndole después, a cambio de la libertad, la profesión monástica. Mas, siguiendo en sus envidiosos propósitos, fué asesinado ante la plaza de Zamora por el alevoso Bellido Dolfos, el año 1072. El Cid, que estuvo al servicio del monarca castellano muerto, fué el encargado de acoger al destronado rey de León, su hermano, entonces ya rey de Castilla por no haber dejado aquél sucesión, y, consecuente con el espíritu de justicia y pundonor característico, exigióle juramento de no haber tenido arte ni parte en la muerte de Sancho, hecho que efectuóse en la iglesia de Santa Agueda el año 1073.

El castillo de Burgos fué escenario del matrimo-

nio del héroe con Jimena, hija del poderoso conde Lozano, de Asturias, matrimonio preparado por Alfonso VI, que en sus primeros años de reinado quiso, aunque contrariado por la altivez de *Mío Cid*, mantenerle a su servicio. Mas, a poco, conjuráronse intrigas y rencores, y aquél vióse desterrado, comenzando la gran serie de sus éxitos, que culminaron con la toma de Valencia, episodio que el gran historiador Zurita reputó como la más extraordinaria que en España se realizó por caudillo alguno que no fuese monarca. Este elogio, y el de otro eminente historiador, Muller, quien dijo que “todo lo que Dios, el honor y el amor pudieron producir en un caballero, se ve reunido en Don Rodrigo”, condensa la fama gloriosa de aquella gigantesca figura.

Los siglos XI y XII son ricos en efemérides burgalesas. Reinando Alfonso VI, en 1077, edificóse la primitiva catedral. En 1080 celebróse un famoso Concilio, que acordó sustituir el rito visigodo por el romano. También por entonces llegó a la ciudad San Lesmes, el que sería famoso patrón de Burgos en recuerdo de su gestión benefactora, moral y material. Doña Urraca sucedió a su padre, Alfonso VI, en el cetro de Castilla, y entonces la fortaleza tomó parte activa en las contiendas subsiguientes, que culminaron con la gran derrota de las huestes adictas a la reina por las de Aragón y Portugal, en el segoviano *Campo de la Espina*, el año 1111, contiendas a cuyo fin no bastó el propósito de las Cortes burgalesas de 1113. Tras el desgraciado período de dicha reina viene el verdaderamente espléndido de Alfonso VII *el Emperador*, que dió a Burgos

la mayor importancia. Por entonces tomaba incremento la peregrinación europea a Compostela, y la capital de Castilla, jalón principal del famoso *camino francés* o de *Santiago*, era visitada por muchos extranjeros. Otro Alfonso, monarca posterior, muy notable para Burgos, fué el VIII de su nombre, quien distinguió expresamente a la ciudad, titulándola *civitas regia*, o sea Corte y cámara oficial del rey y capital de sus estados, con lo cual Burgos, hasta entonces importante sólo en el aspecto militar, se desenvolvió rápida y florecientemente en el político, en el religioso y en el comercial, anulando el rango áulico de las demás grandes ciudades castellanas —Toledo, León y Valladolid— que habíanlo compartido con ella. Por esta época tuvo lugar, con intervalo de pocos años, la más notable alternativa